

DOMINGO 13 T.O. CICLO B (28 de junio 2015)

“Esta mujer había sufrido mucho por obra de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía sin aprovechar nada, sino más bien, poniéndose peor”. ¿Quién no ve aquí un fiel retrato de lo que le está pasando a la gente trabajadora con los rescates pretendidamente salvadores de estos “médicos” matasanos que nos gobiernan aquí y en Europa?

**VER**

–El mercado farmacéutico supera las ganancias por ventas de armas o las telecomunicaciones. Por cada dólar invertido en fabricar un medicamento se obtienen mil de ganancias.

–Los gobiernos y los consumidores financian el 84% de la investigación, mientras que solo el 12% corresponde a los laboratorios farmacéuticos. Ahora bien, sólo un 20% de la inversión en investigación fue a parar a productos que aportan una mejora terapéutica notable.

–El 90% del presupuesto dedicado por las farmacéuticas para la investigación y el desarrollo de nuevos medicamentos está destinado a enfermedades que padecen un 10% de la población mundial. La industria farmacéutica ha convertido la enfermedad en un negocio. La globalización ha permitido extender su poder por el que deciden qué enfermedades y qué enfermos merecen cura. En la actualidad más de 2.000 millones de personas se ven privadas de su derecho a la salud.

–La industria argumenta la necesidad de fijar un elevado precio por los costes para investigar. En realidad, el incremento de los costes está en los gastos asociados a la comercialización y la promoción de sus productos. Por cada dólar dedicado a la investigación se dedican 19 a promoción. Los costes son la consecuencia de la realización de estudios de mercado, análisis de competidores, extensión de patentes, distribución, promoción, publicidad y ventas de sus productos, gastos administrativos para mantener estructuras multinacionales y los astronómicos salarios pagados a sus ejecutivos.

¡¡Una estrategia que incrementó el poder político y económico de las grandes compañías farmacéuticas estadounidenses fue la ley de extensión de patentes (Ley Hatch-Waxman) aprobada por Reagan en 1984, **(hasta esa fecha la política de patentes no afectaban a los medicamentos por considerarlos un bien necesario)!!**

–Para alcanzar y mantener estos enormes beneficios (a expensas de los servicios sanitarios públicos), recurren en muchos casos a colocar en puestos políticos y gubernamentales a personas afines a sus intereses o a directivos de sus empresas.

–La globalización le ha permitido maximizar sus beneficios ya que compran las materias primas en los países donde son más baratas (países en vías de desarrollo), instalan sus fábricas en donde las condiciones laborales son más ventajosas y venden sus productos fundamentalmente en los países donde la población tiene mayor poder adquisitivo y los servicios de salud están más desarrollados.

**SALMO**

Señor, defensor de los pobres, refugio del oprimido,  
'vengador' (*go'el*) de la sangre derramada, en Ti confiamos,  
a Ti acudimos: no olvides los gritos de los humildes,  
mira cómo afligen a tus emigrantes...

¡Ojala apareciera el Señor y nos hiciera justicia!  
El no olvida jamás al pobre, no perecerá la esperanza del humilde.

Levántate, Señor, que no triunfen *los negociantes de la salud*:  
sean juzgados por el pueblo como viles delincuentes.  
Infúndeles terror, Señor, para que aprendan, insensatos,  
que no son más que hombres, pobre carne como todos.

Señor, Tú miras nuestras penas y trabajos, las tomas en tus manos.  
A Ti se encomienda el pobre, Tú socorres al huérfano.  
Rómpele el brazo al gobernante deshonesto,

pídele cuentas de su maldad y que desaparezca.

Señor, Tú escuchas los deseos de los humildes,  
les prestas oído y los animas,

Tú defiendes al huérfano y al desvalido...

Por eso, en tu nombre, seguiremos manifestándonos  
contra esta política 'homicida', no cejaremos  
hasta expulsar al *negociante de la salud*.

### EVANGELIO (Mc 5,21-43)

Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se le acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: "Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva". Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Esta mujer había sufrido mucho por obra de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía sin aprovechar nada, sino más bien, poniéndose peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: "Con solo tocarle el manto curaré". Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: "¿Quién me ha tocado el manto?" Los discípulos le contestan: "Ves como te apretuja la gente y preguntas: ¿quién me ha tocado?". Él seguía mirando alrededor para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad". Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: "Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?". Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que tengas fe". No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: "¿Qué estrépitos y qué lloros son estos? La niña no está muerta, está dormida". Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: *Talitha qumi* (que significa: "Contigo hablo, niña, levántate"). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.



¿Qué motivo ha podido llevar a un jefe de la sinagoga a dirigirse al heterodoxo Jesús a pedirle ayuda, cuando sabe que a los ojos de su institución religiosa ese tal Jesús es un poseído por Belcebú (3,22)? ¡Y a pedirle ayuda en público, a la vista de todos! Sólo el amor por su hija que se muere. Y Jesús, siempre dispuesto a salvar una vida, "se fue con él". Lo seguía una gran multitud que lo apretujaba.

Un incidente interrumpe la marcha del cortejo: una mujer con una enfermedad "marginante", busca curación en Jesús. La enfermedad dura ya doce años. El motivo que discrimina a la mujer es religioso, es ley divina. ¿Y qué se puede hacer contra una ley divina? Su clase de enfermedad, además, le prohíbe tener relaciones sexuales, abocándola a la esterilidad... y a la infame condena de una soledad intocada.

"Esta mujer había sufrido mucho por obra de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía sin aprovechar nada, sino más bien, poniéndose peor". ¿Quién no ve aquí un fiel retrato de lo que le está pasando a la gente trabajadora con los rescates pretendidamente salvadores de estos "médicos" matasanos que nos gobiernan aquí y en Europa? Prometen salvación cuando no son más que meros explotadores de las necesidades del pueblo. Estos economistas matarifes prometen una curación que llegará conservando las desigualdades infames, y, ¡oh Dios, fomentando el sentido de culpabilidad de los mismos "rematados"! ¿Cuándo llegarás, oh pueblo, por ti mismo a la conclusión de que dentro de este sistema no hay salvación para ti?

El gesto de la mujer resulta clandestino, pues teme no solo el peso de la ley (en efecto, *el acto que puede salvarla* la condena a los ojos de la ley), sino también el posible reproche de Jesús (según la enseñanza religiosa que le enseñaron). Pero es sobre todo un gesto de fe. Esta mujer adulta y ya emancipada del tabú (su marginación la ha hecho fuerte) va a quebrantar la ley de lo puro y lo impuro, y a experimentar por fe en su propia carne curada, la falsedad de esta ley, pues una ley que condena aquello mismo que es fuente de vida, es “mortal de necesidad”, y hay que desecharla.

Si la mujer con flujos tenía que superar el obstáculo de la ley discriminadora, el jefe de la sinagoga, el dirigente, ha de superar la frontera de una institución “religiosa” que produce la muerte de sus hijas pequeñas, incapaces de vivir en una institución que es “muerte” para su cuerpo de mujer. Frente a los que no ven otro remedio institucional para esas muertes “aceptadas” de las mujeres que aplicarles el rito funerario y el grito lastimoso, Jesús viene a darles la vida en abundancia de su nueva humanidad, fuerza esponsal (“dormidas que se levantan a la voz del amado”) y fraterna que ha de renovar continuamente a la iglesia institución.

Y nosotros/as, seguidores de Jesús, ¿conocemos en verdad los anhelos de los oprimidos? ¿Nos ven ellos a nosotros/as, a la iglesia, como fuente de vida liberada a la que se acude? Y nosotras, mujeres doblemente marginadas, ¿podemos decir lo que sentimos y sabemos, lo que sufrimos y esperamos, en la iglesia de hoy? De esta escena paradigmática, ¿qué llamadas están dirigidas a la HOAC?

El dilema del dirigente religioso en esta página evangélica parece ser el siguiente: ¿fidelidad a la institución o fidelidad al pueblo pobre? Lo que Jesús espera de los dirigentes es simplemente que, una vez hayan optado por la vida del pueblo (“*ven a aplicarle las manos para que se salve y viva*”), sean hombres de fe probada: “*no temas; ten fe y basta*”.

Podemos sintetizar lo que nos dice los textos de hoy así: «una institución que “expulsa” a los márgenes a grupos de personas por considerarlos “impuros” (la mujer con flujos de sangre), no puede más que provocar la agonía de los que encierra dentro (la hijita de Jairo)». Y esa institución puede ser la iglesia, los estados, la UE...

**A veces la tristeza** embarga nuestra alma de una amarga nostalgia....

Cambiamos derechos por mercado,  
rentables nos volvimos...  
no hubo decisión por nuestra parte,  
nunca la pidieron... y nunca la exigimos.  
¿Qué hicieron los gobiernos?

A veces la tristeza embarga nuestra alma de una amarga nostalgia...

y de rabia de perro.  
¡Gobiernos elegidos  
atacando a su gente!,  
–monstruosidad política–  
de su propia gente violando derechos  
que lo hicieron legítimo,  
esos gobiernos peles del grotesco  
fascismo financiero.

Dejemos la tristeza varada en los papeles,  
impidamos a esta farsa convertirse en tragedia.  
la democracia de nuevo merece nuestra lucha,  
concienciamos la calle con todas las mareas.

Un día la política dictará las finanzas,  
el miedo del mercado sin costes destruyendo  
derechos ciudadanos ya no nos intimida  
a los desobedientes. Las deudas impagables  
no vamos a pagarlas. ¡Es justo y necesario!

Levanta el BCE, ciudadanos,  
levanta el BCE su voz,  
levantan los financieros sus quejas;  
pero más que la voz de este infame BCE,  
más potente que el griterío de los ricos,  
más potente en el cielo es la causa de los pobres.

«Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso « verde ». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.*» (Encíclica Laudato sii, nº 49).